

Fernando Moreno Cuadro

LOS LIBROS DE VIAJES DE GIOVANNI AGOSTINO COTTALOURDA A PALESTINA, PERSIA Y MESOPOTAMIA (1753-1757)

DOI 10.19229/1828-230X/4922020

RESUMEN: *La obra de Giovanni Agostino Cottalourda se encuadra de manera excepcional en la labor misional del Carmelo teresiano, sobre la que existe una amplia bibliografía que silencia de forma sistemática al carmelita descalzo a quien dedicamos este artículo, enmarcando sus publicaciones en la clásica literatura de viajes más que en el ámbito misional, pues en sus libros aborda, además de los itinerarios recorridos e interesantes notas artísticas, aspectos políticos, militares y de costumbres, sin olvidar obviamente los aspectos religiosos que están presentes desde el primer viaje al Monte Carmelo, donde tuvo su origen la Orden para venerar a María y que fue abandonado por la presión de los sarracenos.*

PALABRAS CLAVE: *Carmelitas, Misiones, Monte Carmelo, Palestina, Persia, Mesopotamia.*

TRAVEL BOOKS BY GIOVANNI AGOSTINO COTTALOURDA ABOUT HIS JOURNEYS THROUGH PALESTINE, PERSIA AND MESOPOTAMIA (1753-1757)

ABSTRACT: *The work of Giovanni Agostino Cottalourda fits perfectly into the missionary work of the Teresian Carmel. Despite the extensive bibliography on the subject, it systematically omits the barefoot Carmelite who this article is dedicated to, slotting his publications into the genre of classic travel literature rather than missionary work. This may be because, in his books, he not only addresses the itineraries and routes but also adds interesting artistic notes, as well as political, military and cultural observations, obviously not forgetting the religious elements, which are mentioned from the first trip to Monte Carmelo, the place where the Order was first founded to venerate the Virgin Mary, later to be abandoned due to pressure from the Saracens.*

KEYWORDS: *Carmelites, Missions, Mount Carmel, Palestine, Persia, Mesopotamia.*

1. Introducción a la labor misional del Carmelo teresiano y su expansión a Italia

La idea que llevó a santa Teresa a promover la fundación del primer monasterio de carmelitas descalzas fue vivir la rigidez primitiva¹ con la finalidad de conseguir un total aislamiento para centrar la vida en Dios², como los ermitaños del Carmelo. Así, la primera fundación teresiana (San José de Ávila, 1562) estuvo orientada a la vida contemplativa, volcada en la oración: «Todas las que tenemos este hábito sagrado del Carmen somos llamadas a la oración y contemplación,

¹ Santa Teresa de Jesús, *Vida* 32.

² Véase Efrén de la Madre de Dios, *El ideal de Santa Teresa en la fundación de San José*, «Carmelus», 10 (1963), pp. 206-230.

porque éste fue nuestro principio»³, a lo que se debía unir el silencio, la penitencia y el trabajo, con un singular replanteamiento del *Ora et labora* que la descalcez convierte en *Contemplatio* y *Actio*, sus componentes fundamentales⁴, concentrándose esta última en la lucha contra las herejías para la rama masculina y en las tareas de la vida cotidiana —«Pongan mucho en los ejercicios de las manos»⁵— para la rama femenina, en cuyo seno se presenta como un símbolo de la humildad que permite progresar en la oración⁶, que se convierte en vehículo fundamental para salvar almas⁷, tanto de herejes como de gentiles, propósito que contagió a sus seguidores convirtiendo la vida contemplativa en acción apostólica⁸, siendo de especial relevancia para el pensamiento teresiano la introducción de la dimensión misionera en el ideal contemplativo⁹. Importante concepto que se visualiza en algunos tipos iconográficos teresianos¹⁰; sirva de ejemplo una singular pintura del convento de PP.CC.DD. de Úbeda, en la que se asocia el retrato de santa Teresa fundadora y escritora con san Juan de la Cruz y el padre Gracián en actitud orante¹¹, ambos de la misma edad, pero con marcada diferencia de años en la tela ubetense, recordando la *actio* y la *contemplatio* características del Carmelo, la cercanía de san Juan de la Cruz con la reformadora descalza contemplativa que añoraba la primitiva *Regla* y que contrasta con la activa fundadora con preocupación misional y de salvación de almas, tendencia al apostolado, a la predicación y a la misión de corte jesuítico y aviliano que estaría representada por Gracián¹².

En *Camino de perfección* la carmelita expone la búsqueda de Cristo en la oración y, aunque santa Teresa fomenta la vida común fraterna —«todas han de ser amigas, todas se han de amar, todas se han de querer, todas

³ Santa Teresa de Jesús, 5 *Moradas* 1, 3.

⁴ F. Moreno Cuadro, *Apoteosis, tesis y privilegios del Carmelo*, en *Iconografía y arte carmelitanos*, cat. exp. Hospital Real de Granada, 1991, Publicaciones del IV Centenario de San Juan de la Cruz, Junta de Andalucía, Turner, 1991, pp. 17-40, vid. esp. pp. 30-31.

⁵ Santa Teresa de Jesús, *Carta LXXXVII* al padre Gracián, 20 de septiembre de 1576.

⁶ F. Moreno Cuadro, *La vida cotidiana como símbolo de la humildad y la fortaleza en el Carmelo teresiano*, en M.A. Zalama, P. Mogollón (eds.), *Alma Ars*, Universidad de Valladolid y Universidad de Extremadura, Valladolid, 2013, pp. 233-240.

⁷ Santa Teresa de Jesús, *Carta XXIII* al padre Gracián, 13 de diciembre de 1575, citada por D. Zuazúa, *Trayectoria misional de Santa Teresa de Jesús*, «Revista de Espiritualidad», 74 (2015), p. 553.

⁸ D. De Pablo Maroto, *Ser y misión del Carmelo Teresiano*, Editorial de Espiritualidad, Madrid, 2011, pp. 61-62.

⁹ E. Renaultt, *L' idéal apostolique des Carmélites selon Thé-rèse d'Avila*, Desclée de Brouwer, Paris, 1981, p. 171.

¹⁰ F. Moreno Cuadro, *Iconografía de santa Teresa de Jesús*, III. *De las visiones a la vida cotidiana*, Grupo Editorial Fonte - Monte Carmelo, Burgos, 2018, pp. 309-311.

¹¹ *Decor Carmeli. El Carmelo en Andalucía*, cat. exp. CajaSur, Córdoba, 2002, p. 248.

¹² Al respecto, véase L.E. Rodríguez-San Pedro Bezares, *La dualidad de Teresa de Jesús y el proyecto de 'jesuitas descalzos'*, «Hispania Sacra», LXVIII, 137 (2016), pp. 299-315.

se han de ayudar»¹³-, insiste expresamente en el aislamiento y recogimiento, con espíritu ermitaño: «El estilo que pretendemos llevar es no solo de ser monjas sino ermitañas, y así se desasen de todo lo creado»¹⁴, lo que subraya el retorno a la primitiva austeridad del Carmelo eliano.

En tanto que la descalcez sugirió la vuelta al eremitismo¹⁵, en los monasterios femeninos son frecuentes los oratorios donde las descalzas podían buscar la soledad de la vida eremítica y a donde se retiraban «todo el tiempo que no anduvieran con la comunidad o en oficio della»¹⁶; ermitas que se construyen en la huerta y están dedicadas a determinados santos o misterios y decoradas con imágenes «que ponen mucha devoción a quien las ve»¹⁷, en las que, además del retiro en soledad, se celebraban las festividades correspondientes de sus respectivas advocaciones con procesiones y adornos de enramados¹⁸. Más elaborada fue la propuesta arquitectónica de los descalzos, creando el carmelita español Tomás de Jesús (1564-1627) la tipología de los Santos Desiertos¹⁹, complejos monásticos de los que Pateta²⁰ ha destacado un precedente en las estructuras y caracteres de los eremitorios camaldunenses, que debían estar alejados del mundo con celdas aisladas para estar encerrados en soledad hasta la muerte²¹, y los sacromontes²² –cuya edificación fue tan querida de san Carlos Borromeo, el santo de la regeneración espiritual– que reproducían los lugares de la Pasión de Cristo con ermitas convirtiéndose en centros del mundo en los que tenía lugar la ascensión espiritual hasta el Árbol de la Cruz, un *axis mundi* como el Árbol del Paraíso, asimilándose con el Gólgota²³.

¹³ Santa Teresa de Jesús, *Camino de perfección* 4, 7.

¹⁴ Ivi, 13, 6.

¹⁵ Fray Anastasio del Santísimo Rosario, *L'Eremitismo della Reforma carmelitana*, «Ephemerides Carmelitana», II (1948), pp. 245-262.

¹⁶ *Constituciones*, cap. I, 14.

¹⁷ A. Saint-Säens, *Thérèse d'Ávila ou l'erémisme sublime*, «Mélanges de la Casa de Velázquez», 25 (1989), pp. 121-143.

¹⁸ Al respecto, véase Jerónimo de San José, *Historia del Carmen Descalzo* (Madrid, 1637) y J.J. Martín González, *El convento de San José de Ávila (Patronos y obras de arte)*, «Boletín del Seminario de Arte y Arqueología de Valladolid», XLV(1979), pp. 317 y sgg.

¹⁹ B. Zimmerman, *Les saints déserts des Carmes déchaussés*, Art catholique, París, 1927.

²⁰ L. Pateta, *De los Sacros Montes a los Santos Desiertos*, en *Actas del III Congreso Internacional de Barroco Americano*, Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, 2001, pp. 1121 y sgg.

²¹ G.B. Mittarelli, A. Costadoni, *Regola della vita* (1575, c. 2 y 4), *Annales Camaldulenses Ordinis Sancti Benedicti*, Venecia, 1755-1773, v. III, p. 543.

²² Véase A. Bonet Correa, *Sacromontes y Calvarios en España, Portugal y América Latina*, en S. Gensini (ed.), *La <Gerusalem> di San Vivaldo e sacri monti in Europa*, Pacini Editore, Montaione, 1989, pp. 174-213.

²³ G. Oneto, *Il Monte Sacro. Note sugli aspetti simbolii dei Sacri Monti*, en *La città rituale: La città e lo Stato di Milano nell'età dei Borromeo*, Franco Angeli, Milán, 1982, pp. 189-211.

Pero las fundaciones de Tomás de Jesús, que promovió a finales del XVI tres desiertos en España entre 1592 y 1599 –Bolarque (Guadalajara)²⁴, Burgo (Málaga) y el salmantino de Las Batuecas (1598), el más famoso de toda la Orden del Carmen²⁵– que desde la Península²⁶ se difundieron por todo el orbe impulsados por el movimiento de renovación religiosa que lleva a aislarse del mundo y restaurar los caminos de la vida espiritual²⁷, más que lugares de retiro hasta la muerte, eran lugares destinados al retiro temporal que permitía recuperar fuerzas con la práctica eremítica²⁸ y seguir adelante con las tareas de evangelización encomendadas por la Iglesia, especialmente la lucha contra las herejías y la defensa del ideal católico con espíritu misiona²⁹.

Para representar la difusión del Carmelo por todo el mundo se utilizaron varios medios, entre los que destaca especialmente la barca, que no solo fue utilizada por los Carmelitas de la Antigua Observancia para figurar su traslado de Oriente a Occidente que recordaremos en el siguiente párrafo, sino también por el Carmelo teresiano para figurar la expansión de los descalzos a Italia y al resto del mundo, como podemos apreciar en dos espléndidas estampas de Adrian Clouwet (Fig. 1). En la primera, grabada para el libro de Isidorus a Sancto Ioseph y Petrus a Sancto Andrea, *Historia generalis fratrum discalceatorum ordinis beatae Virginis Mariae de Monte Carmelo congregationis S. Eliae*, publicado en Roma en dos volúmenes en 1668 y 1671, se representó la expansión del Carmelo teresiano desde España a Italia, donde tuvo un destacado protagonismo Génova³⁰, la principal ciudad

²⁴ Diego de Jesús María, *Desierto de Bolarque, yermo de carmelitas descalzos y descripción de los demás conventos de la reforma*, Imprenta Real, Madrid, 1651.

²⁵ F. Rodríguez de la Flor, *De las Batuecas a las Hurdes. Fragmentos para una historia mítica*, Consejería de Cultura y Patrimonio de la Junta de Extremadura, Badajoz, 1999; D. de Pablo Maroto, *Batuecas. Tierra mítica y desierto carmelitano*, Editorial Espiritualidad, Madrid, 2001.

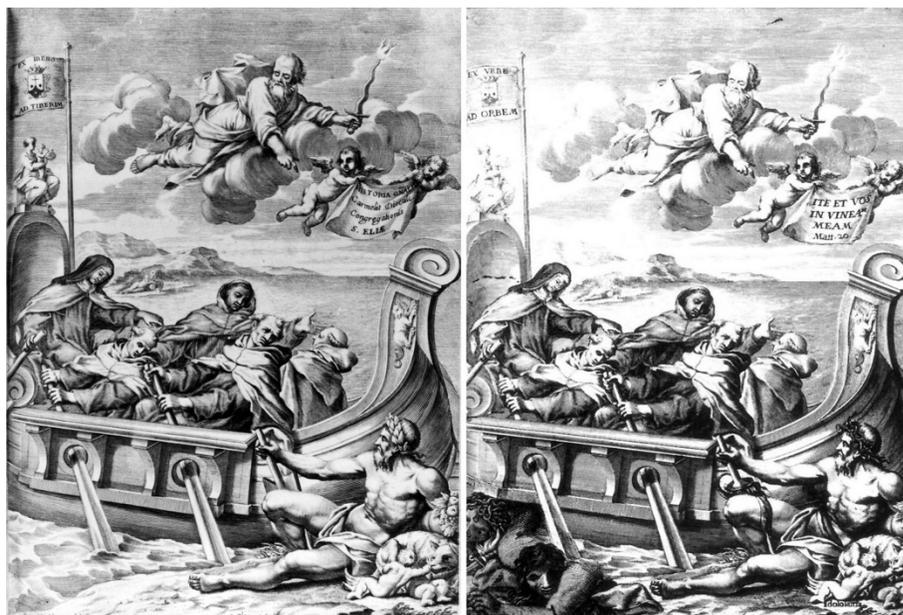
²⁶ Eulogio de la Virgen del Carmen, *Los santos desiertos carmelitanos en España*, en *Actas de la VI Semana de Estudios Monásticos. San Salvador de Leyre. España Eremítica*, Universidad, Pamplona, 1970, pp. 587-632.

²⁷ Felipe de la Virgen del Carmen, *La Soledad Fecunda. Santos Desiertos de Carmelitas Descalzos*. Editorial de Espiritualidad, Madrid, 1961.

²⁸ Paralelamente a la implantación de los Santos Desiertos, la Orden se preocupaba de dar *Instrucción espiritual para los Religiosos carmelitas Descalzos que profesan la vida eremítica*, en la obra publicada en Madrid en 1629.

²⁹ Pauline du Saint Sacrement, *Du Saint Désert aux Missions: la vocation de Tomás de Jesús*, «Études carmélitaines», 1945, pp. 248-252.

³⁰ Para el papel de Génova en la expansión, véase A. Roggero, *Genova e gli inizi della riforma teresiana in Italia (1584-1597)*, Institutum Historicum Teresianum, Studia, 3, Roma, 1984. Sobre el carácter receptivo de Italia a los extranjeros, véase I. Fosi, *Stranieri in Italia: Mobilità, controllo, tolleranza*, en A. Giuffrida, F. D'Avènia, D. Palermo (eds.), *Studi storici dedicati a Orazio Cancila*, «Quaderni Mediterranea. Ricerche storiche», 16 (2011), 4 vols. II, pp. 531-556.



1. A. Clouwet sobre dibujo de Fabritius Clarus, *Expansión del Carmelo teresiano*, en *Historia Generalis Fratrum Discalceatorum...*, Roma, 1668 y 1671 (izquierda) y versión para la *Controversia dogmaticae Adversus Haereses*, Roma, 1710 (derecha).

de la región de Liguria, a la que hay que vincular a Giovanni Agostino Cottalourda³¹. La bandera de la barca del Carmelo lleva la inscripción «Ex Ibero ad Tiberim», estando representados dichos ríos respectivamente por la alegoría que al fondo de la estampa vierte el agua de un ánfora y por la situada en primer término con una loba y dos niños que aluden a la mítica fundación de Roma. La barca, que estaba capitaneada por santa Teresa y tenía en la proa una imagen de la Virgen del Carmen, era llevada por cuatro carmelitas: Domingo de Jesús María (Domingo Ruzola), Fernando de Santa María (Martínez), Juan de Jesús María de San Pedro y Uztarroz (El Calagurritano) y Pedro de la Madre de Dios (Pedro Jerónimo de Villagrasa).

En la versión de Clouwet para la *Controversia Dogmaticae Adversus Haereses utriusque orbis occidentalis et orientalis explicatae alumnis seminarii S. Pancratii Fratrum Carmelitarum Discalceatorum apud Sanctum Pancratium de Urbe* de Liberio de Jesús, publicada en Roma en 1710, la barca del Carmelo sigue igual, pero ha cambiado la

³¹ W. Piastra (ed.), *Dizionario biografico dei liguri, dalle origini ai nostri giorni*, Consulta Ligure, Genova, 1998, IV, p. 64.

inscripción «Ex Ibero ad Tiberim» por la de «Ex urbe ad orbem» para indicar la expansión del Carmelo por todo el mundo combatiendo la Herejía y la Idolatría que aparecen representadas en primer término de la estampa, siendo aquí donde se han producido los cambios más significativos respecto a la plancha que sirvió de modelo, puesto que se ha añadido la representación de la Herejía y se ha transformado el antiguo Tiber en una alegoría de la Idolatría sustituyendo el laurel por las serpientes que adornan su cabeza y envuelven su cuerpo. Menos significativo desde el punto de vista formal, pero muy interesante en relación con el mensaje ideológico que quiere transmitir la estampa, es el cambio de inscripción en el lienzo que portan los ángeles que preceden a Elías. En la estampa que ilustraba la *Historia generalis...* llevaba el título de la obra, mientras que en la de la *Controversia Dogmaticae...* lleva la frase evangélica «Ite et vos in vineam meam» («Id también vosotros a mi viña», Mt 20,4), aludiendo no solo a la evangelización llevada a cabo por los descalzos, sino también a la expansión de la Orden con nuevos conventos que engrandecieron la Vid del Carmelo plantada por Elías y la devoción a María, para cuya veneración surgió la Orden en la cordillera israelí del karmel, en el distrito de Haifa sobre el Mediterráneo, desde donde se trasladaron a Occidente.

2. El abandono de Oriente por la presión de los sarracenos y el papel de Italia en la iconografía de la Virgen del Carmen

En *Les peintures sacrees du Temple du Carmel* (c.1660)³², ilustrada con veintiséis estampas de los más importantes grabadores flamencos del momento que fueron ideadas por el padre Gracián de San Elías y

³² No tiene fecha de edición, aunque la dedicatoria del padre Gracián de San Elías a la condesa de Boussy se data el 19 de abril de 1660, en la ermita de San José en Mulem. En ella se presenta el carmelita como inventor de las estampas, que fueron dibujadas por Abraham Diepenbeeck, anotando a continuación que un religioso de la Provincia Carmelitana de Francia realizó las poesías que las completan, quedando éste en el anonimato, aunque lo conocemos a través de la edición que se realizó en 1669 de la excepcional obra, recogida por Antoine Gabriel de Becdelièvre-Hamel en su *Biographie liégeoise, ou précis historique et chronologique de toutes les personnes qui se sont rendus célèbres pour leurs talens, leurs versus ou leurs actions, dans l'ancien Diocèse et pays de Liège, les duchés de Limboarg et de Bouillon, le pays de Stavelot, et la ville de Maestricht; depuis les tempes les plus reculés jusqu'à nos tours* (Imprimerie de Jeunehomme Frères, Dernier-Le-Palais, Liège, 1837, t. II. p. 161), en la que el padre Louis, prior de los carmelitas de Liège, además de dedicar la obra a Maximiliano Enrique de Baviera, elector de Colonia y obispo de Liège, previene el lector de que no tenía necesidad de creer que había nacido poeta y que su obra literaria había sido compuesta en los momentos que le dejaban libres las obligaciones eclesiásticas.

dibujadas por Abraham Diepenbeeck (1596-1675)³³, se inserta una estampa de Adrian Lommelin en la que san Bertoldo de Lombardía³⁴ recibe el encargo de María de dirigirse a Occidente —«Surge / et / vade / in / occide(n)/tem»³⁵— con la promesa de que «Pour un lieu que tu perds, je t'en prepare cent, / et ton Nom fera bruit jusqu'aux deux bouts du monde»³⁶, representado en un segundo plano rodeado por unos carmelitas que preparan el viaje.

Entre la estampas que ilustran *Les peintures sacrees...* encontramos otras estampas directamente relacionadas con la expansión del Carmelo, especialmente la que fue favorecida por san Luis de Francia, quien tuvo una gran devoción a la Virgen del Carmen³⁷ que se explica con una estampa de Pierre Clouwet en la que se representa al monarca francés desembarcando en el Monte Carmelo salvado por María de una tempestad que aparece reflejada en la lámina con el contraste entre el oscurecido cielo marino y la luminosidad del Carmelo coronado por la capilla dedicada a la Virgen, cuya imagen se ha figurado en la parte superior de la plancha sobre las nubes que cubren la embarcación real simbolizando su especial protección (Fig. 2). La estampa tuvo una importante repercusión artística, habiendo sido seguida por Nollet en

³³ F. Moreno Cuadro, *Diseños de Abraham van Diepenbeeck para 'Les peintures sacrees du temple du Carmel'*, «BSAA arte», v. LXXIX (2013), pp. 157-182.

³⁴ En el raro ejemplar libresco comentado del que se conocen pocos ejemplares (Bibliothèque Royal de Belgique. VH 15.919^a / RP / Magasin-Réserve précieuse: Niv.-2), aparece como cuarto general de la Orden y se ha confundido a veces con san Bertoldo de Malefaida, cruzado de origen francés que hay que situar en la segunda mitad del siglo XII (B. Zimmerman, *Monumenta historica carmelitana, Ex typis abbatiae, Lirinae* [Iles de Lérins, France], 1907, I, pp. 269-276) y que se quiso conectar con los «Hijos de los Profetas», aunque en los *Acta Sanctorum*, repertorio iniciado a principios del siglo XVII por H. Rosweyde y seguido, entre otros, por J. Bolland, G. Henschen y D. Papenbroeck, este último defendió en sus trabajos sobre el santoral de marzo (Venerado como santo en la Orden, su culto fue permitido por la antigua Congregación de Ritos en 1584 y su fiesta fijada el 29 de marzo) que fue el primer general de la Orden del Carmen, tal como aparece en la inscripción que completa la estampa grabada por Arnol van Westerhout para la obra de M. Ventimiglia, *Historia Chronológica Priorum Generalium Latinorum Ordinis Beatissimae Virginiae Mariae de Monte Carmelo* (Ex Typographia Simoniana, Nápoles, 1773), y que el grupo de ermitaños que reunió entre los que vivían dispersos en el Carmelo no había tenido ningún tipo de relación con Elías, salvo venerar su memoria, al que dedicó los edificios monásticos que reconstruyó (C. Kopp, *Elias und Christentum auf dem Karmel*, I. Collectanea Hierosolymitana, 3, Padeborn, 1929, p. 108).

³⁵ *Les peintures sacrees...*, p. 15.

³⁶ Ivi, p. 14.

³⁷ La verdadera razón de la llegada a Occidente está en la inseguridad de Tierra Santa a principios del siglo XIII a pesar de los pactos entre cruzados y sarracenos. Vicente de Beauvais concreta la fecha en 1238 (*Biblioteca mundi*, IV, Douai, 1624, p. 1275), pero el abandono definitivo sería a finales de la centuria cuando los cruzados fueron definitivamente vencidos por los sarracenos.



2. Pierre Clouwet sobre dibujo de Abraham van Diepenbeeck, *San Luis de Francia desembarcando en el Monte Carmelo*, Biblioteca del Teresianum de Roma (izquierda) y vitral de *San Luis de Francia partiendo del Monte Carmelo*, diseñado por Abraham van Diepenbeeck, Carmelo de Boxmeer, Holanda (derecha).

el cuadro que realizó sobre este tema que se conserva en el Musée de la Poterie y en la pintura de Lucas Franchois del Musée de Beaux-Arts d'Anvers en la que aparece junto a la entrega del escapulario a san Simón Stock³⁸, como en la pintura de *María exhortando a santa Teresa para que nombrara a san José protector de la Orden* de Giovanni Battista Tiepolo del Szépművészeti Múzeum de Budapest³⁹, en la que se quiere destacar la presencia de los carmelitas en Occidente gracias a san Luis, siendo especialmente interesante en este sentido el vitral de Boxmeer⁴⁰, que siguiendo la estampa de Clouwet representa a cuatro

³⁸ J.B. Descamps, *Voyage pittoresque de la Flandre et de Brabant*, Chez J. Grangé, Paris-Anvers, 1792, pp. 212 y 260-261.

³⁹ F. Moreno Cuadro, *En torno a las fuentes iconográficas de Tiepolo para la 'visión teresiana' del Museo de Bellas Artes de Budapest*, «Archivo Español de Arte», LXXXIV, 32 (2009), pp. 243-258.

⁴⁰ C. Emond. *L'Iconographie Carmélitaine dans les anciens Pays-Bas méridionaux*, Académie Royale de Belgique, Bruselas, 1961, p. 201.

carmelitas que van a embarcar acompañando al rey que fundó el primer convento de la Orden en París⁴¹ (fig. 2).

El Carmelo eliano es fundamentalmente un Carmelo mariano por la vinculación de Elías y sus seguidores con María, que fue venerada en el Carmelo antes de nacer por la relación de su abuela santa Emericiana con el paraje bíblico, según narra san Cirilo de Alejandría en *De Ortu Virginis*, en el que aparece la joven consultando a los seguidores de Elías en el Carmelo sobre el casamiento que sus padres habían concertado, teniendo los ermitaños la visión de un árbol que simbolizaba a la joven y sus flores a sus descendientes, entre los que estaba Cristo. La leyenda estuvo muy extendida en la Orden desde fines del siglo XV (*Speculum Historiale*) y aparece representada en numerosas obras⁴².

María es el centro fundamental de la Orden del Carmen y así se recoge en el *Speculum de institutione ordinis pro veneratione Mariae, Tractatus super regulam ordinis carmelitarum, Laus religionis carmelitana* de Johannes Baconthorpe, c. 1: «Según los profetas, los frailes del Carmelo nacieron especialmente para venerar a la Sma. Virgen María... Y puesto que es honrada y predicada por medio del Carmelo, conviene que el Carmelo a Ella consagrado tenga carmelitas que la veneren de un modo especial. Y así fue ya en la antigüedad. En realidad las profecías se comprenden a la luz de los hechos... ¡Cuántos profetas y reyes tuvo el Carmelo que en sus hazañas rindieron honores a la Señora del lugar, la bienaventurada María! Para continuar dando culto a la Virgen María en su Carmelo nació la Orden de los Hermanos del Carmelo. Porque el culto celebrado en los lugares de los santos se tributa, después de a Dios, a los mismos santos... Pues si bien todos cuantos habían de salvarse en tiempos de los profetas honraron al futuro Hijo de la Virgen María... los frailes del Carmelo, que en tiempo de Elías y Eliseo veneraban también al que había de venir, fundaron además en el Carmelo su Orden a Santa María... Por consiguiente, para este culto tuvieron su origen»⁴³ y la cristología mariológica es una de las bases del Carmelo.

En este lugar, recordar que las más importantes imágenes marianas que según la tradición fueron veneradas por los carmelitas en el

⁴¹ J.B. Lezana, *Annales sacri et prophetici et Eliani ordinis Beatis. Virginis Mariae de Monte Carmeli*, Typis Iacobi Phaei Romani Amndreae, filij, Roma, 1645-1656, 4. vols., IV, pp. 470-471.

⁴² F. Moreno Cuadro, *La Sagrada Estirpe*, en *Gratia Plena*, cat. exp. CajaSur, Córdoba, 2004, pp. 226-237.

⁴³ Sobre la vinculación en la espiritualidad del Carmelo de Elías y María, véase A. Staring, *Medieval Carmelite Heritage. Early Reflections on the nature of the order*, «Textus et Studia Historica Carmelitana», 16 (1989), pp. 184-193.

Monte Carmelo se trasladaron a Occidente cuando lo abandonaron por las presiones de los sarracenos, surgiendo en Italia la iconografía de la Virgen del Carmen vinculada a las legendarias obras que se creían vinieron de Oriente⁴⁴. Entre ellas, el excepcional icono de *La Bruna*, una obra del siglo XIII, probablemente de escuela toscana, que se venera en Santa María del Carmine Maggiore de Nápoles, y la Virgen de la Annunziata de Trapani, ambas con Niño, respondiendo a los modelos clásicos de *eleousa* que con gran ternura abraza al Hijo y *hodogetria* que señala el camino de la Salvación, Jesús, a quien porta en brazos, siendo sus variantes el origen de las más bellas obras del tipo iconográfico de la Inmaculada carmelitana, pudiéndose encuadrar entre ambos tipos el tríptico de la Inmaculada del Carmen, de principios del siglo XV, que se venera en la iglesia de Santa Águeda del Carmen de Bérgamo, que presenta la composición general que aparece en buena parte de las variantes de Trapani y *La Bruna*, la *Mater Amabilis* que en el misal del Carmelo de 1551 se representa entronizada con la media luna a los pies limitada por querubines y flanqueada por ángeles músicos.

El icono de *La Bruna* tuvo una amplia difusión entre los carmelitas⁴⁵, tanto en copias pintadas como en estampas, a través de las cuales se divulgó con la media luna característica de la Inmaculada, vinculada especialmente al Carmelo desde la visión eliana de la 'nubecilla' que surgió del mar, y el escapulario de la Virgen del Carmen, que simboliza la promesa de María a san Simón Stock de liberar de las penas del purgatorio a los religiosos carmelitas y a sus allegados el primer sábado después de su muerte, reconocido oficialmente el 3 de marzo de 1322 por Juan XXII en la *Bula Sabatina*⁴⁶, uno de los grandes privilegios del Carmelo que asumieron los descalzos⁴⁷.

La media luna y el escapulario son los dos elementos característicos que transformaron las legendarias imágenes ligadas al Monte Carmelo en la tradicional Virgen del Carmen, teniendo una mayor expansión el tipo de la *hodogetria* que señala al Niño como camino a seguir, siendo especialmente numerosas las variantes de la Virgen de Trapani.

⁴⁴ I. Martínez Carretero, *La advocación del Carmen. Origen e iconografía*, en *Advocaciones marianas de gloria*, XX Simposium, San Lorenzo de El Escorial, 2012, pp. 776-780.

⁴⁵ Sobre esta importante devoción carmelitana, véase E. Boaga, *La Señora del lugar. María en la historia y en la vida del Carmelo*, Edizioni Carmelitane, Roma, 2001.

⁴⁶ Véase el excelente estudio de L. Saggi, *La 'Bolla Sabatina'. Ambiente. Testo. Tempo*, Institutum Carmelitanum, Roma, 1967.

⁴⁷ F. Moreno Cuadro, *Apoteosis, tesis y privilegios del Carmelo*, en *Iconografía y arte carmelitanos*, cat. exp. Hospital Real de Granada, diciembre de 1991 - enero de 1992, Turner, Madrid, 1991, pp. 17-40, vid. esp. pp. 37-40.

La obra siciliana, procedente de un taller oriental chipriota de la órbita de Nino Pisano, el último de los grandes escultores del Trecento italiano, activo entre 1349 y 1368, lo que coincide con la leyenda de su origen oriental que la vincula a los carmelitas, tuvo una amplia difusión desde el siglo XV en Europa⁴⁸, considerándose la más antigua escultura de la Virgen del Carmen, a la que se asocia la media luna en las *Constituciones* de 1524 y de 1593⁴⁹, cuya portada sigue el modelo de *vexillum* que se consagra en *In alma Urbe* de 1564⁵⁰, del que conocemos un ejemplar procedente del Carmen de Santa María in Traspontina de Roma y que con ligeras variantes tuvo un cierto desarrollo en el siglo XVI. María se presenta como estandarte de los carmelitas —*Vexillum Carmelitarum*⁵¹— y Madre y Decoro del Carmelo, flanqueada por Elías y Eliseo, apareciendo en la misma centuria asociada a san Alberto y san Ángel —colofón de Lvgdini, 1570— y entregando el escapulario a san Simón Stok en la *Carta de Indulgencias* publicada en Milán en 1608, variante que concreta versiones que se habían producido en la Orden desde el siglo XV, entre las que destacan el tríptico del Carmen de Corleone, atribuido a Tomás de Vigilia⁵², en el que aparece La Virgen con el Niño y la media luna rodeada por escenas del Privilegio Sabatino.

⁴⁸ A. Franco Mata, *La 'Madonna di Trapani' y su repercusión en España*, «Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología, BSAA» 49 (1983), pp. 267-286. Sobre la devoción de la Virgen de Trapani en Nueva España y los ejemplares conocidos, véase J. Fuentes Aguilar Merino, *El retablo de la Virgen de Trapani de la Biblioteca Palafoxiana, una revalorización de su función*, tesis de maestría en Historia del Arte, defendida en la Universidad Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Estéticas, Ciudad Universitaria, 2016. <http://132.248.9.195/ptd2016/septiembre/505002561/Index.html>, pp. 66-75.

⁴⁹ *Constitutiones et decreta tam pro reformandis bonarum literarum studiis, quam pro reparanda vitae regularis observantia Ordinis Carmelitarum in capitulo generali Cremonae in conventu s. Bartholomaei die 6 lunii 1593 edita*, Cristoforo Draconi, Cremona, 1593.

⁵⁰ *In alma urbe in Carmelo Sancti Martini in Montibusanni 1564: Comitiorum generalium acta*, apud Antonium Bladum impressorem cameralem, 1563.

⁵¹ Así lo porta Elías en el *Triunfo de la Virgen del Carmen*, s. XVIII, del templo del convento del Carmen de San Luis de Potosí que se encuadra en los triunfos de María, como el que representó Cornelio van Caukercken sobre dibujo de Abraham van Diepenbeeck, simbolizando, como el de Nicolás Rodríguez Juárez para el Carmelo de Celaya, el triunfo de los defensores de la Virgen del Carmen sobre quienes negaban su inmaculada concepción y su maternidad virginal junto a su maternidad divina. Sobre este tema, véase F. Moreno Cuadro, *Iconografía de Santa Teresa de Jesús*, I. *La herencia del espíritu de Elías*, Burgos, Monte Carmelo, 2016, pp. 44-47.

⁵² G. Di Marzo, *La pittura in Palermo nel Rinascimento, Storia e documenti*, A. Reber, Palermo, 1899, pp. 102 y sgg.

3. La vuelta a Oriente de Giovanni Agostino Cottalourda y sus libros de viajes

Los ideales de vida activa y contemplativa tuvieron un importante desarrollo en el Carmelo teresiano, en el que prácticamente son inseparables la *actio* y la *contemplatio*, porque los vuelven a Elías, un hombre de oración –retiro al torrente de Querit– y de acción –lucha contra los profetas de Baal–, defensa eliana de la verdad que fue retomada por la labor misional de la Descalcez carmelitana a través de sus nuevas fundaciones en las zonas de Europa por las que se había extendido el protestantismo y en el resto de los continentes, África, América y Asia, en la que se desarrolló una destacada labor misional, especialmente en Persia, cuya importancia queda constatada en numerosas obras desde el siglo XIX. Sirva de ejemplo la redactada por el Definidor General de la Orden, el padre Berthold Ignace de Sainte Anne, *Mission de Perse per les Pères Carmen-Déchaussés, de l'année 1604 à 1612*, publicada en 1885 en Bruselas y París por la Société Belga de Librairie y por la Société de Librairie Catholique, que fue continuada por el Archivero General de la Orden, fray Florencio del Niño Jesús, quien dedicó dos volúmenes a la empresa, publicados en la Biblioteca Carmelitano-Teresiana de Misiones, *A Persia 1604-1609. Peripicias de una embajada que fue a Persia a principios del siglo XVII* (Pamplona, Ramón Bengaray, 1929) y *En Persia 1608-1624. Su fundación, sus embajadas y su apostolado* (Pamplona, Ramón Bengaray, 1930).

Posteriormente, Antonio Fortes, que había sido archivero general de la OCD, en su obra *Las misiones del Carmelo Teresiano 1584-1799. Documentos del Archivo General de Roma*, en *Monumenta Historica Carmeli Teresiani. Subsidia 6* (Roma, 1997), ofrece el contenido del fondo misional del Archivo General destacando la misión de Persia, la primera asumida por la Orden al recibir en 1604 el mandato de Clemente VIII de conseguir una alianza de Shah Abbas I con Roma⁵³, presencia carmelita que continuó en Irán hasta finales del siglo XVIII⁵⁴. Pero en el Archivo General de la Orden en Roma no se han

⁵³ Sobre la oportunidad de la misión pontificia y el proyecto de algunos carmelitas de ir a Palestina, véase D. Fernández de Mendiola, *El Carmelo teresiano en la Historia. Una nueva forma de vida contemplativa y apostólica*, Istituto Storico Teresiano, Studia 12, Roma, 2011, III, pp. 415-418 y 431-436.

⁵⁴ Para una visión sobre la opción misionera asumida por la Congregación italiana que buscó cooperadores en España, véase D. Fernández de Mendiola, *Opción misional de la congregación italiana siguiendo el espíritu de Sta. Teresa y la llamada de los papas*, en *Herencia histórica y dinamismo evangelizador*, Actas del Coloquio Internacional de Misiones OCD, Larrea, 14-19 de enero 2002, «Monte Carmelo», 110 (2002), pp. 161 y sgg.

localizado documentos del viaje de Giovanni Agostino Cottalourda, el carmelita de la Congregación italiana que centra nuestro trabajo.

No se conocen muchos datos sobre el misionero descalzo, pero sí algunas notas biográficas de interés que sintetizamos a continuación⁵⁵. Sabemos que nació el dos de febrero de 1704 en Breglio (Cuneo) y que profesó el veintiuno de noviembre de 1725 en Roma. A los siete años de obligarse a cumplir los votos fue enviado al Monte Carmelo donde permaneció entre 1732 y 1734, año en el que volvió a Roma, aunque su estancia en la Ciudad Eterna fue corta, pues en 1735 fue enviado a Bagdad acompañando a su correligionario Emanuele di sant'Alberto, que había sido nombrado provicario apostólico de la Iglesia católica en la región de misión. En esta etapa recorrió varias localidades de Persia, estando documentada en 1736 su presencia en la provincia iraní de Hamadán, en los montes Zagros. El veinticuatro de abril de 1745 vuelve a Europa y tiene la oportunidad de viajar en 1746 a su tierra natal acompañando a su hermano Giovanni Andrea di sant'Agostino, también carmelita descalzo, a quien los médicos le habían recomendado una estancia en su región para sanar de una enfermedad que no logró superar⁵⁶.

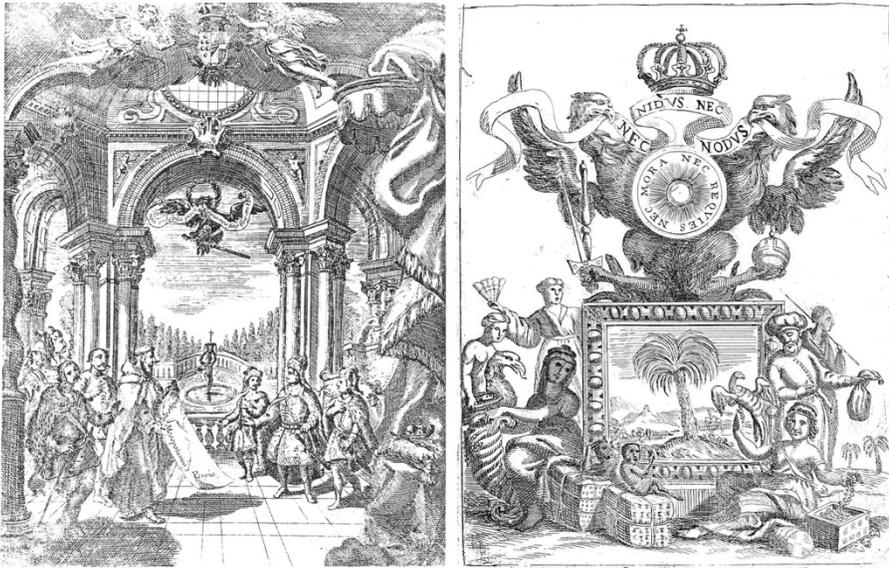
En 1747 la *Sacra Congregatio de Propaganda Fide* lo envió a Mesopotamia con el encargo de fundar en Mosul, Mardin, Diabequir y Orfa (Edesa), desde donde volvió a Diabequir y Mosul, en la que permaneció desde 1748 a 1750⁵⁷, fecha en la que regresó a Roma siguiendo un largo periplo por vía terrestre a través de Constantinopla, Valaquia, Transilvania y Viena⁵⁸, donde presentó su labor en las misiones orientales, como él mismo confiesa en su texto *Al benigno lettore*, en el que escribe «Io non avrei mai ardito di darle alla publica luce, se a ciò fare non mi avesse obbligato il comando dei clementissimi Arciduchi d'Austria», los hijos de la emperatriz María Teresa I de Austria y de Francisco I del Sacro Imperio Romano Germánico, a quienes dedicó su obra, el libro de *Palestina* al archiduque José que sucedió a su madre y fue emperador del Sacro Imperio entre 1780 y 1790 como José II, el de *Persia* al archiduque Carlos que murió de viruela sin

⁵⁵ Ambrosius a sancta Teresia, *Bio-bibliographia missionaria ordinis carmelitarum discalceatorum*, Curiam Generalitiam OCD, Roma, 1941, p. 194.

⁵⁶ S. Giordano, *Cottalourda, Giovanni Agostino, in religione Leandro di santa Cecilia*, en W. Piastra (ed.), *Dizionario biografico dei liguri, dalle origini ai nostri giorni*, Consulta Ligure, Genova, 1998, IV, p. 64.

⁵⁷ Sobre la presencia de fray Leandro en Persia, véase A. Hubert Chick, *A chronicle of the Carmelites in Persia and the Papal Mission of the XVIIIth and XVIIIth Centuries*, Eyre & Spottiswoode, London, 1939, vol. I, pp. 624-625.

⁵⁸ Ambrosius a sancta Teresia, *Nomenclator missionarum ordinis carmelitarum discalceatorum*, Curiam Generalitiam OCD, Roma, 1944, pp. 244-245.



3. Fray Leandro de Santa Cecilia mostrando a los archiduques de Austria un mapa con las zonas recorridas por él en Oriente (izquierda) y Emblema heráldico de los Habsburgo centroeuropeos dominando el mundo por el que extendieron la Fe romana (derecha).

descendencia y el de *Mesopotamia* al archiduque Leopoldo, gran duque de Toscana, emperador del Sacro Imperio Romano Germánico y rey de Hungría y Bohemia (1790-1792) que sucedió a su hermano José II como Leopoldo II.

La explicación de los viajes realizados por fray Leandro a los príncipes austriacos se visualiza con una estampa en la que aparece el carmelita mostrando a los archiduques un mapa de la zona recorrida en la evangelización llevada a cabo por él (Fig. 3). La escena se desarrolla en medio de un grandioso pórtico que evoca la importante arquitectura vienesa del momento, especialmente el palacio de Schönbrunn, el Versalles austriaco que la emperatriz María Teresa convirtió en la residencia veraniega de los Habsburgo, construido por los arquitectos Johann Bernhard Fischer von Erlach y Nicola Pacassi, con unos espectaculares jardines en los que se instaló el primer parque zoológico del mundo en 1752, interés por los animales que también se recoge por Cottalourda en sus libros de viajes a Oriente.

Bajo el arco central que enmarca en la estampa la citada presentación protocolaria en Viena se cobija un águila que junto al cetro y la corona de laurel porta una filacteria con un verso virgiliano «non indebita posco / regna meis fati», tomado del libro VI de la *Eneida*, en el que la flota troyana llega a Italia y Eneas ruega al dios Apolo que

permita a los troyanos establecerse en el Lacio, señalándole su padre Anquises el camino de Roma, concretamente de los vv. 65-68: «Tuque, o sanctissima uates, / praescia uenturi, da (non indebita posco / regna meis fati) Latio considerare Teucros / errantisque deos agitataque numina Troiae» [Y tú, santísima vate, sabedora de lo que vendrá, concede (y no pido reinos indebidos a mis hados) a los teucros asentarse en el Lacio y a sus dioses errantes y a los agitados númenes de Troya]. Una metáfora de la presencia austriaca en Italia y del largo recorrido del carmelita descalzo, quien después de sus estancias en Oriente entre 1732 y 1750 fue nombrado el 12 de mayo de 1758 prior del convento de Malta, donde permaneció cuatro años⁵⁹, y en 1762 provincial de la Orden, muriendo en el convento de la Scala de Roma el seis de julio de 1784⁶⁰ después de un largo peregrinar ejerciendo una importante labor misionera, lo que se enlaza con la defensa de la Fe por la Casa de Austria en una bella estampa de exaltación imperial que ilustra el segundo de los volúmenes analizados (Fig. 3).

En ella, a manera de manifiesto visual, se muestra la firme defensa de la Fe romana por los Habsburgo mediante su característico emblema heráldico del águila bicéfala coronada⁶¹ que porta los símbolos del poder –cetro, espada y orbe rematado por cruz– con el lema NEC NIDVS NEC NODVS, tomado de Picinelli, que lo comenta desde el punto de vista religioso conectándolo con Abraham, a quien Yahvé le manda abandonar su tierra y encaminarse a una nueva región liberándose de su familia y de los lazos de sangre⁶², lo que emprendió el Patriarca sin demora ni descanso, como se recoge en el tondo que muestra el águila en el pecho –NEC MORA NEC REQUIES– tomado asimismo de la *Eneida*⁶³, presentándose los Habsburgo, que desde Maximiliano recurrieron a la propaganda como práctica del poder⁶⁴, como continuadores del Pueblo elegido extendiendo la Fe por el

⁵⁹ Antonius Fortes, *Acta definitorii generalis O.C.D. Congregationis S. Eliae (1710-1766)*, Istituto Storico Teresiano, Monumenta Historica Carmeli Teresiani, Subsidia 5, Roma, 1988, p. 625.

⁶⁰ Ambrosius a sancta Teresia, *Bio-bibliographia missionaria ordinis carmelitarum discalceatorum* cit., p. 194.

⁶¹ Sobre el significado y representatividad del emblema imperial, véase F. Moreno Cuadro, *La imagen del águila en las celebraciones públicas*, en R. Camacho, E. Asenjo (eds.), *Fiestas y mecenazgo en las relaciones culturales del Mediterráneo en la Edad Moderna*, Ministerio de Economía y Competitividad - Universidad de Málaga, Málaga, 2012, pp. 291-322. Vid. esp. pp. 300 y sgg.

⁶² F. Piccinelli, *Mondo simbolico formato d'impresce scelte, spiegate ed illustrate con sentenze, ed eruditione, Sacre e Profane*, Nella Stampa di Francesco Vigone, Milano, 1699, p. 850.

⁶³ Virgilio, *Eneida*, III, 110.

⁶⁴ L. Silver, *Marketing Maximilian. The Visual Ideology of a Holy Roman Emperor*, Princeton University Press, Princeton, New Jersey, 2008.

mundo, simbólicamente representado por el paisaje que sirve de soporte al águila imperial que se encuentra rodeado por alegorías que recuerdan las partes del mundo recogidas por Cesare Ripa en su *Iconología*, pero que se reinterpretan de manera particular, acaparando un especial protagonismo las alegorías que aparecen sentadas en primer plano: a la derecha, con un pájaro exótico y un cofre repleto de riquezas, la que identificamos con Asia, tras la cual se ha figurado un mercader; y a la izquierda, junto a unos cuernos de la Abundancia, la alegoría de Europa limitada por Leda y el Cisne y unos faunos que simbolizan la lascivia contra la que había que luchar como fervientes católicos. Más desdibujadas aparecen las otras dos partes del mundo, América y África, que podrían estar simbolizadas respectivamente por las figuras del fondo que portan un abanico de plumas y una vara respectivamente.

Cottalourda publicó, como hemos indicado, tres libros en los que recoge diferentes noticias sobre sus viajes. El primero de ellos a Palestina, *Palestina ovvero primo via ggio di F. Leandro di Santa Cecilia carmelitano scalzo in Oriente, scritto dal medesimo*, publicado en Roma en 1753, y los siguientes a Persia, *Persia ovvero secondo viaggio di F. Leandro di Santa Cecilia carmelitano scalzo in Oriente, scritto dal medesimo*, y a Mesopotamia, *Mesopotamia ovvero terzo viaggio di F. Leandro di Santa Cecilia carmelitano scalzo in Oriente, scritto dal medesimo*, que fueron publicados en Roma en 1757, todos ellos en la Stamperia di Angelo Rotili nel Palazzo de' Massimi, con licencia de los superiores.

Los singulares textos de fray Leandro de Santa Cecilia aparecen recogidos al poco tiempo de su aparición en la «*Novelle Letterarie*», la primera revista literaria impresa en Toscana —fundada en 1740 por Giovanni Landi, que fue bibliotecario de la Biblioteca Riccardiana de Florencia—, una publicación que se hace eco de la literatura, la ciencia y las reformas de los estados recogiendo las publicaciones más recientes. Por ello, en el tomo XXII, publicado en 1761, perteneciente a la Primera Serie que tuvo como único editor a Landi, se incluyen los libros que Cottalourda envió a la imprenta en la década anterior, entre 1753 y 1757⁶⁵.

No conocemos otras obras semejantes en el ámbito carmelitano, por lo que adquiere una particular significación la trilogía de Cottalourda, que se encuadra en la abundante serie de libros de viajes que centran su atención en Oriente y en Tierra Santa. Este tipo de relatos está recogido por numerosos viajeros desde la Edad Media —Mandeville

⁶⁵ «*Novelle Letterarie*», XXII (1761), con los títulos de *Gerusalemme* (pp. 70-73), *Hispaan* (pp. 138-139) y *Babilonia* (pp. 239-240).

(c.1356)⁶⁶, Breidenbach⁶⁷ y Schedel⁶⁸— y fueron muy numerosos durante la Edad Moderna —Ziegler⁶⁹, Münster⁷⁰, Adrichen⁷¹, Castillo⁷², Cubero⁷³, etc.—, entre los que hay que incluir el conocimiento de lejanos países que proporcionan las órdenes religiosas, como los jesuitas⁷⁴, los franciscanos⁷⁵ y los carmelitas, a quienes debemos los originales libros de viajes de fray Leandro de Santa Cecilia comentados, de los que conocemos —procedentes del Carmelo de Ferrara— los ejemplares conservados en la Biblioteca del Teresianum de Roma.

Conforman una obra en la que se mezcla la línea naturalista influenciada por los cronistas de Indias con la monumental y la religiosa, tratando de ofrecer de forma conjunta la relación de la Naturaleza, el hombre y Dios⁷⁶ —creador del Universo y del hombre a su imagen y semejanza, por tanto señor y dominador del mundo, al que tiene que conocer y evangelizar—, continuando un planteamiento sustentado en ideas básicas del pensamiento occidental, entre las que destaca que la tierra ha sido creada para el hombre y la vida, además de conocer en qué medida cambia el hombre la naturaleza y su interés por todos los recursos naturales y su posible explotación.

⁶⁶ Jean de Mandaville, *Libro de las maravillas del mundo, y del viaje de la tierra sancta de Jerusalem*, Jorge Costilla, Valencia, 1521.

⁶⁷ Bernardo de Breidenbach, *Viaje de la Tierra Santa*, Pablo Hurus, Zaragoza, 1498, con ilustraciones de Heráld Reeuwich. Edición facsimil con introducción de Jaime Moll, Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid, 1974.

⁶⁸ Hartmann Schedel, *Liber chronicarum*, Antonius Koberger, Nuremberg, 1493, con ilustraciones de Michaelae Wolgemur, Wilhelmo Pleydenwurff y Albrecht Dürer.

⁶⁹ *Terrae Sanctae, quam Palasestinam nominant, Syriae, Arabiae, Aegypti & Schondiae doctissima descriptio, una cum singulis tabulis earundem regionum topographicis, authore Iacobo Zieglero Landaio Bauaro. (Etc) Terrae Sanctae altera descriptio...*, Wendelinum Rihelium, Estrasburgo, 1536.

⁷⁰ S. Münster, *Cosmographia universalis*, Bâle, 1550.

⁷¹ *Breve descripcion de la ciudad de Jerusalem y lugares circunvecinos, como estaba en tiempo de Cristo nuestro señor ... compuesta en latin por Cristiano Adricomio Delpho y traducida al castellano por el P. F. Vicente Gómez*, en casa de J.P. Piferrer, Barcelona, 1603.

⁷² A. del Castillo, *El Devoto peregrino*, Imprenta Real, Madrid, 1654.

⁷³ P. Cubero Sebastián, *Breve relación de la peregrinación que ha hecho a la mayor parte del mundo don Pedro Cubero Sebastián*, Juan García Infanzón, Madrid, 1680.

⁷⁴ *Cartas edificantes, y curiosas, escritas de las Misiones estrangeras por algunos misioneros de la Compañía de Jesús: letra traducida del idioma francés por el padre Diego Davin*, Oficina de la Viuda de M. Fernández, Madrid, 1753.

⁷⁵ Al respecto, véase la interesante obra de A. Tedesco, *Itinera ad loca sancta: i libri di viaggio delle Biblioteche Francescane di Gerusalemme, Catalogo delle edizioni dei secoli XV-XIII*, Edizioni Terra Santa, Milano, 2017.

⁷⁶ Sobre los aspectos ideológicos-religiosos de las relaciones hombre-naturaleza, véase C.J. Glacken, *Huellas en la playa de Rodas. Naturaleza y Cultura en el pensamiento occidental desde la Antigüedad hasta fines del siglo XVIII*, Ediciones del Serbal, Barcelona, 1996.



4. Carta geográfica de Persia, Mesopotamia y Palestina.

La redacción de Cottalourda es directa y realista, en la que confluyen descripciones heterogéneas de lo que observa, y se puede enmarcar en la línea del diario como crónica cotidiana de una experiencia personal⁷⁷, no faltando las emociones de lo que más le ha llamado la atención. Por ello, nos centraremos especialmente en las láminas que ilustran los tres volúmenes por el significado que adquieren en el texto y en el narrador que las describe.

De interés es el mapa de Asia destinado a evidenciar el amplio espacio visitado y los conocimientos del medio de Cottalourda, así como a

⁷⁷ Véase E. Bou, *El diario: periferia y literatura*, «Revista de Occidente», 182-183 (1996), pp. 121-136.

subrayar el especial sentido que adquieren los lugares que aparecen priorizados en la carta geográfica «PERSIA, MESOPOTAMA, PALESTINA CON LE CITTA, VILLE, TERRE E FIUMI che si nominano ne Viaggi di Fr. Leandro di s. Cecilia Car, Scalzo. 1754» (Fig. 4), mucho más amplia que la zona asiática recorrida por el carmelita y carente del camino de vuelta por Europa, lo que nos lleva a pensar que se utiliza un plano conocido previamente, aspecto que no resulta extraño habida cuenta de la extensa exploración geográfica de la tierra en la Edad Moderna y el conocimiento de Asia en Italia⁷⁸.

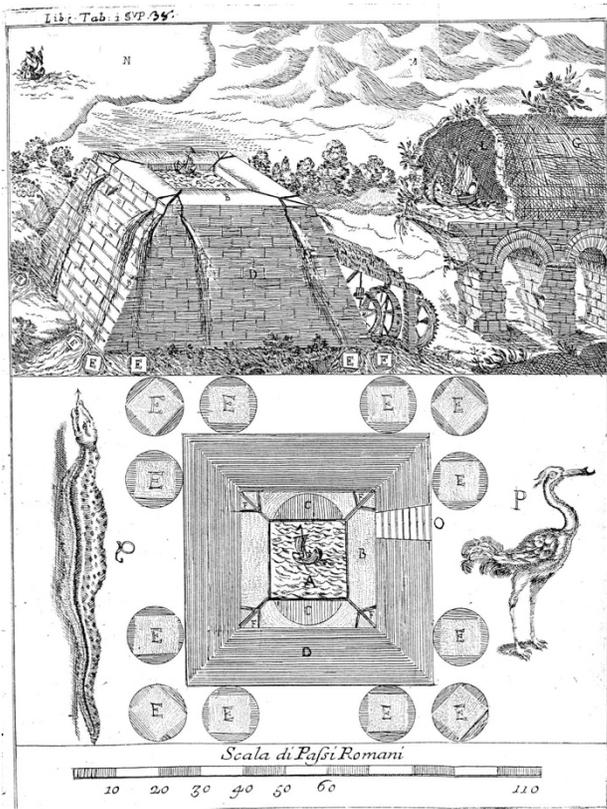
Algunas de las estampas que completan la trilogía de Cottalourda están firmadas con las iniciales «A.C.F.» y «A.C.f.» de un grabador que resulta difícil de identificar en la Italia del siglo XVIII, en la que existían dos importantes centros de grabado, Roma y Venecia, donde destacaron Giambattista Tiepolo y Antonio Canale, quien se trasladó a Inglaterra (1746-1755) por falta de clientes en su ciudad natal y tuvo en la última etapa de su vida (1763-1768) un estilo poco elaborado caracterizado por la repetición sistemática de paisajes, lo que trajo consigo que perdieran la atracción que tuvieron antaño⁷⁹. Es muy tentador, teniendo en cuenta el desinterés por el maestro veneciano en su última etapa y la pérdida de clientes italianos en los años en que se graban las ilustraciones de los viajes a Oriente de Cottalourda, pensar que se pueda tratar del famoso pintor veneciano A(ntonio) C(anale) F(ecit) que no firma todas las estampas, lo que era habitual en este tipo de trabajos, apareciendo las citadas iniciales en las que reproducen el *Castello di Balbech* (A.C.f.) y el *Dag Bostan* (A.C.F.) con la inicial del verbo en mayúscula como en la *Pianta del Rabasio*.

En el primer libro del viaje a Palestina, además de la comentada estampa de la presentación de su viaje a los archiduques de Austria, se incluyen varias láminas de interés que representan lo más significativo que el carmelita encuentra en su recorrido desde su primer destino en el Monte Carmelo, que constituía la frontera sur del reino de Tiro. El viajero se sitúa en la Fenicia meridional, en el sur del Líbano, en la famosa ciudad que fue declarada Patrimonio de la Humanidad en 1984, cuya zona insular unió Alejandro Magno al continente por un istmo artificial durante el asedio de la ciudad⁸⁰, famosa por sus puertos y sus productos comerciales, con una zona continental que le suministraba abundante agua potable, siendo esas infraestructuras

⁷⁸ Al respecto, véase O. Nalesini, *L'Asia sud-orientale nelle cultura italiana. Bibliografia analitica ragionata, 1475-2005*, Istituto italiano per l'Africa e l'Oriente, Roma, 2009.

⁷⁹ A. Corbnoz, *Canaletto. Una Venezia immaginaria*, Alfieri Electa, Milán, 1985.

⁸⁰ E.F. Bloedow, *The Siege of Tyre in 332 BC: Alexander at the Crossroads in his Career*, «La parola del passato. Rivista di studi classici», 53 (1998), pp. 255-293.

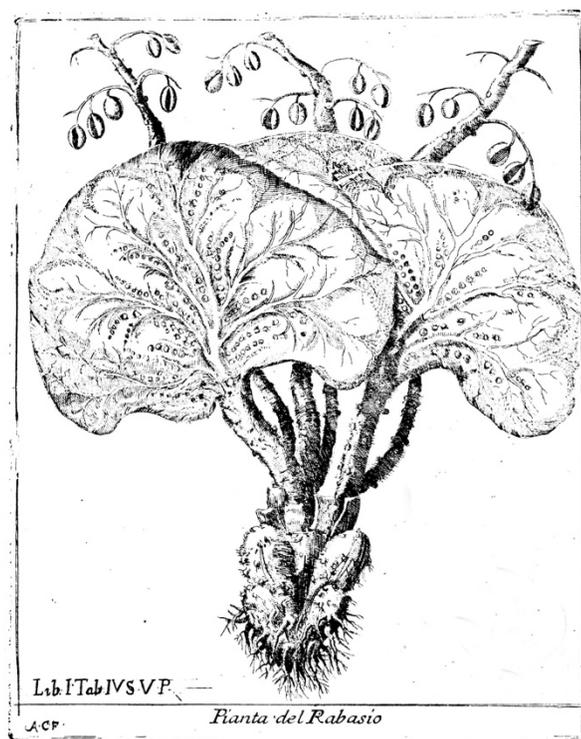


5. Obras de ingeniería hidráulica de Tiro.

las que impresionaron fuertemente al misionero descalzo, quien describe y manda grabar para su obra la que considera «una delle più famose meraviglie, che trovate io abbia nè miei viaggi»⁸¹ (Fig. 5), una fábrica de planta cuadrada que se elevaba en pendiente y contenía una gran cantidad de agua, capaz de soportar una pequeña embarcación. En los ángulos unos canales que hacían girar tres molinos y junto a ella muchas ruinas, entre las que sobresalía un acueducto de inmensurable grandeza por el que podía navegar un barco de vela, cuya fábrica remontaba la tradición a la época de Alejandro el Grande y fray Leandro considera de época de Nabucodonosor⁸² y posteriormente renovada por el rey macedonio.

⁸¹ *Palestina ovvero primo viaggio d'Oriente* cit., p. 38.

⁸² Sobre su importante figura, véase D.J. Wiseman, *Nebuchadnezzar and Babylon*, Published for the British Academy by the Oxford University Press, Oxford-New York, 1985.



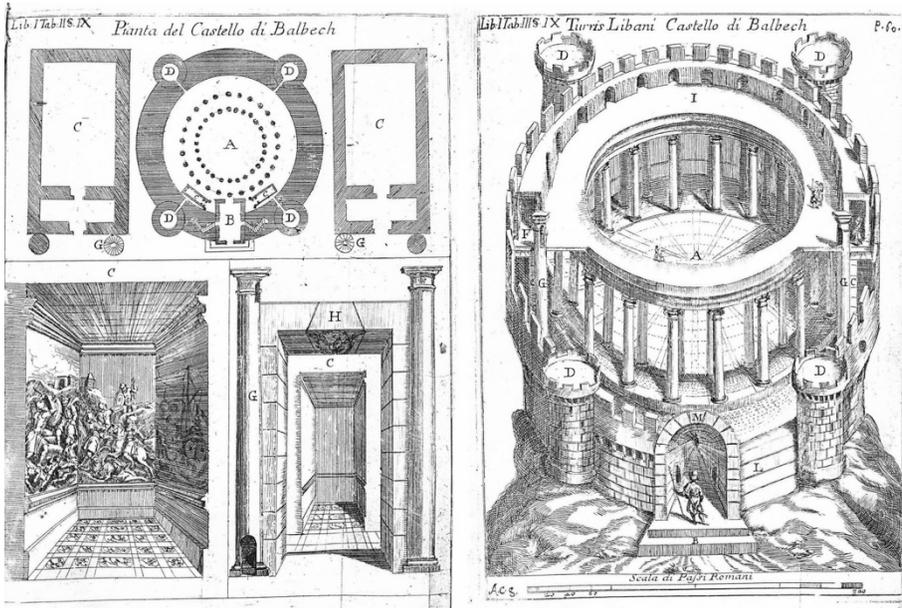
6. Planta del rabasio.

En el Libano conoce una curiosa planta que nace bajo la nieve, el rabasio, cuya imagen incluye en su obra (Fig. 6) por el enorme interés que tiene desde el punto de vista alimentario y farmacológico, porque de ella se obtiene «un succo acido, ma grato, e molto giovevole nelle febri inflammatorie, per essere un refrigeranet assai omogeneo ai temperamenti di que'popoli, che anche sani ne fanno grand'uso, e ne mangiano, como facciam noi i Carciosi, ed i Cardi»⁸³.

En su recorrido por el Oriente Próximo admira la antigua Heliópolis o Baalbeck, que califica como «una delle più belle meraviglie dell'arte, benche la maggior parte rovinata, e distrutta»⁸⁴, destacando el «famoso Castello», sobre el que recoge las tradiciones de su origen entre los naturales del país, algunos de los cuales lo consideraban obra de Salomón, mientras que otros lo vinculaban a los romanos o a Belzebú, el principe

⁸³ *Palestina ovvero primo viaggio d'Oriente cit.*, p. 58.

⁸⁴ *Ivi*, p. 59.



7. Castillo de Baalbeck.

de los demonios⁸⁵, todas ellas intentando explicar su grandiosidad, que se visualiza en su obra con dos grabados del mismo (Fig. 7). El nombre griego antiguo hace referencia al santuario y oráculo de Baal, dios de la lluvia y de la guerra, considerado por los hebreos como uno de los falsos dioses, cuya veneración se introdujo en Israel durante el reinado de Ajab tras su casamiento con la hija del rey de Tiro, la princesa fenicia Jezabel, a quienes se enfrentó Elías por la introducción de su culto en detrimento del único y verdadero Dios de Israel⁸⁶, momento crítico del yahvismo que conocía bien fray Leandro porque se resolvió en el «Juicio de Dios en el Carmelo» con la victoria de Elías, el mítico fundador de su Orden, sobre los profetas de Baal (1 Re 18, 20-40)⁸⁷, consorte de Astarté, la diosa de la fertilidad, a quien rindió culto Salomón (1 Re 11, 5), idolatría que marcó el declive hasta la división del reino de Israel al

⁸⁵ Probablemente para tratar de esclarecer los grandes bloques monolíticos del famoso Trilithon. Sobre este tema, véase J.P. Adam, *A propos du trilithon de Baalbeck. Le transport et la mise en oeuvre des mégalithes*, «Syria. Revue d'art oriental et d'Archéologie», 54, 1-2 (1977), pp. 31-63.

⁸⁶ R. Gnuse, *The Emergence of Monotheism in Ancient Israel: A Survey of Recent Scholarship*, «Religion» 29, n. 4 (1999), pp. 315-36.

⁸⁷ Sobre este tema, véase F. Moreno Cuadro, *Genesis iconográfica del 'San Elías' de Pedro de Mena de la catedral de Granada*, «Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada», 40 (2009), pp. 179-192.

quedar debilitado (ss. X-VIII a. C.) y conquistado por extranjeros; pero de esa época no queda nada en Baalbeck, que fue saqueada por asirios, griegos y romanos, y más tarde por los sarracenos, los mongoles de Hurlagu Khan y los tártaros dirigidos por Tamerlán, decayendo finalmente bajo el imperio otomano.

En el siglo XVIII los exploradores de Europa la redescubren y en este contexto hay que situar la descripción que aporta Cottalourda en su primer viaje de Oriente. El yacimiento es muy extenso y heterogéneo, con una entrada monumental, propileos de la época de Caracalla que daban acceso a un patio hexagonal de la época de Filipo el Árabe, que fue transformado en capilla dedicada a la virginidad⁸⁸ y en bastión defensivo de la ciudadela árabe. El complejo monumental tiene un gran patio central de época de Trajano y tres templos dedicados a la Tríada heliopolitana: Hadad, dios del trueno, asimilado a Júpiter, cuyo templo se concluyó en la época de Nerón; la diosa Astarté relacionada con Venus, a la que se erigió un templo circular por Caracalla; y Adón, el dios de la primavera parangonable con Mercurio, cuyo caduceo presenta un águila en el templo erigido a Baco durante el gobierno de Antonino Pio en el segundo tercio del siglo II⁸⁹.

En la Edad Media Baalbeck tuvo importantes transformaciones; así, en el siglo XII fue convertido en una fortificación islámica frente a los Cruzados y el sultán Bahram-Shah remodeló el templo de Júpiter, y a mediados del siglo XIII los mongoles transformaron el templo de Baco y rodearon el recinto de un gran muro. Destrucciones y transformaciones que junto a varias catástrofes naturales desfiguraron el conjunto monumental que, no obstante su desolación y confusión, el carmelita califica como «una delle più belle meraviglie dell'arte»⁹⁰, reproduciendo y describiendo el más destacado edificio que encontró, el «Castello di Balbeck» (Fig. 7), situado sobre una colina, con cuatro torres y una amplia puerta que daba acceso a un corredor con escaleras angostas para subir a la planta superior y a un gran espacio circular con columnas jónicas de granito en el que se incluían dos espacios con estructura templaria de naos y pronaos, el de la derecha decorado con bajorelieves que el viajero compara con los de la Columna Trajana⁹¹ y el de la izquierda en el que subraya la decoración de un dintel decorado con el relieve de un águila.

⁸⁸ *Palestina ovvero primo viaggio d'Oriente* cit., p. 61; «che alla gloria della Vergi»nità».

⁸⁹ Sobre el complejo monumental, véase M. Van Ess, T. Weber, *Baalbek. Im Bann römischer Monumentalarchitektur*, Philipp von Zabern, Maguncia, 1999.

⁹⁰ *Palestina ovvero primo viaggio d'Oriente* cit., p. 59

⁹¹ Ivi, p. 61.

En el libro dedicado al viaje por Persia disminuyen los grabados y solo se incluye uno del emplazamiento sasánida de Taq-i Bostan, en el corazón de los Zagros, un paraje de la ruta de la seda en el conocido Camino Real Persa, donde describe algunos de los relieves de los soberanos del imperio tallados en la roca, pero solo dispone grabar uno de ellos –«Eccone un disegno, che per la rarità dell'opere ho io voluto darne»⁹²– por su originalidad. Se trata de una de las grutas que en el siglo IV reemplazan los grandes relieves rupestres de los triunfos e investiduras de los emperadores –herederos del título persa de Rey de reyes o Shahanshah– sasánidas que se habían desarrollado desde la primera mitad del siglo III en Firuzabad, Naqs-i Rostam, Bichapur y Darabgird⁹³.

Durante los siglos IV y V continuaron los clásicos temas esculpidos, pero comenzaron a desarrollarse otros nuevos, como el de las cacerías, en Taq-i Bostan; una etapa en la que, como hemos indicado, la gruta reemplaza al tradicional relieve rectangular que comienza a labrarse al fondo de unos espacios a manera de iwanes que Cottalourda denomina «spelunca», completándose los laterales con otros relieves en los que se desarrollan ampliamente los nuevos temas que se introducen en la escultura del periodo, en el que resulta difícil identificar a los personajes representados por la falta de inscripciones⁹⁴.

Cottalourda, no obstante la admiración que le causa el diseño de la citada gruta sasánida, hace una descripción breve de la misma, indicando que en el centro había «una gran Vasca sostenuta da quattro Ninfae, il corpo delle quali è tutto immerso nell'acqua, e le Teste loro furono rotte dai Barbari»⁹⁵, reseñando someramente los relieves que la decoraban, con la representación central de un monarca a caballo en corveta portando una estatuilla de la Victoria que mostraba a su pueblo y enfrente gran número de animales⁹⁶ (Fig. 8).

El último volumen de la trilogía de viajes a Oriente es con seguridad el que más peculiaridad presenta respecto de las estampas, no solo por ser mayor su número sino especialmente por la diversidad de las mismas, respondiendo al interés del carmelita descalzo por la religión y la naturaleza, que combina perfectamente al tratar algunas cuestiones

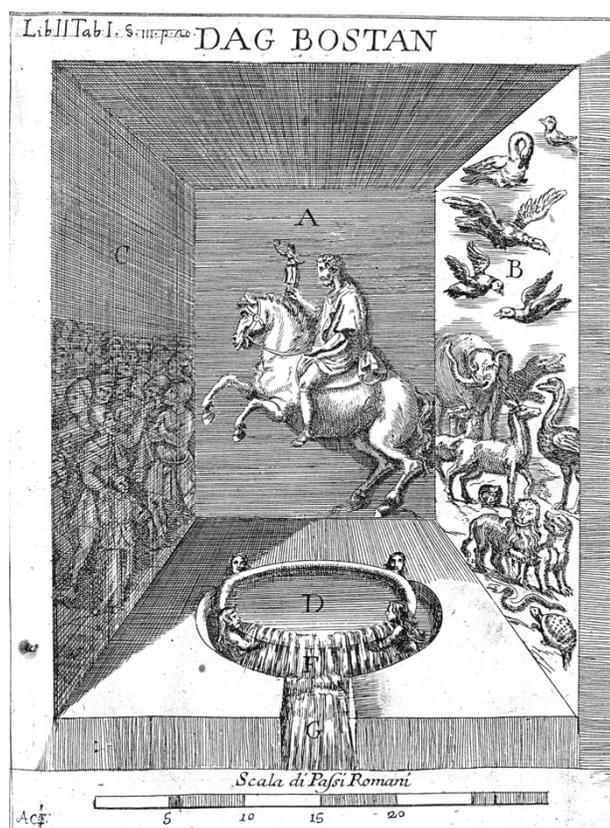
⁹² *Persia ovvero secondo viaggio d'Oriente* cit., p. 20.

⁹³ Sobre el arte del imperio sasánida, que gobernó Persia desde la caída del imperio parto hasta el Califato Omeya, véase R. Ghirshman, *Parthes et Sassanides*, Gallinard, Paris, 1962.

⁹⁴ B. Overlaet, *Ardashir II or Shapur III?: reflections on the identity of a king in the smaller grotto at Taq-i Bustan*, «Iranica Antiqua» 46 (2011), pp. 235-250.

⁹⁵ *Persia ovvero secondo viaggio d'Oriente* cit., p. 19.

⁹⁶ Ivi, p. 20.

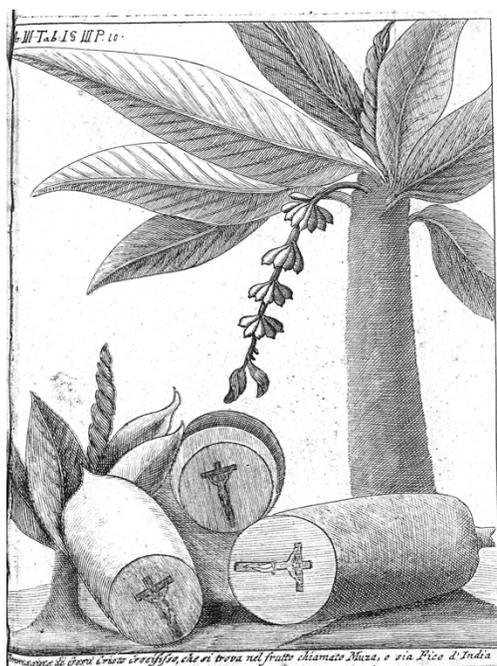


8. Gruta sasánida en Taq-i Bostan.

que encuentra en su peregrinar, la numismática, los personajes históricos y la arqueología.

En este tercer viaje, en el que desde Roma, pasando por Venecia y Alejandría, llega al Monte Carmelo y a Beirut, encuentra en esta última ciudad una singular planta que llaman muza y que los habitantes de la zona denominan «il Fico d'Adamo, quale pare lo dimostrino le foglie atte a ricoprire la di lui nudità»⁹⁷, cuyo tronco produce un jugo balsámico muy dulce que sirve para atemperar las inflamaciones torácicas y las dolencias producidas por las alteraciones de la bilis, de las que conoció plantas similares en Florencia y en la villa del cardenal Valenti de Roma, aunque eran muy pequeñas y estaban cultivadas en macetas. Pero la planta beirutina se diferenciaba, además de por su

⁹⁷ *Mesopotamia ovvero terzoo viaggio d'Oriente* cit., p. 10.



9. Planta muza en cuyos frutos aparece la figura del crucificado.

cia el noroeste en dirección a Siverek y Diyarbakir, desde donde descendió al sur con destino a Mardin y de allí por Nisibis, un importante centro religioso que tuvo obispo desde el año 300, a Ninive, actual Mosul, y continuó hasta Babilonia, desde donde emprendió viaje de regreso por Ninive, Mardin y Diyarbakir hasta Constantinopla y desde aquí, por Valaquia y Transilvania, a Viena.

En este último viaje, el contrapunto a lo extraordinario –unión de naturaleza y religión en «il Fico d'Adamo» o muza– experimentado en Beirut, viene marcado por la exposición y reproducción de hechos reales, como la explicación de monedas y personalidades, entre las que destaca al rey Tamms Kolican que reproduce en una stampa dominando el espacio marcado por las alegorías del Tigris y el Eufrates (Fig. 10), además de aspectos arqueológicos, poniendo de relieve la Torre de Babel en Babilonia (Fig. 11). Finalmente especifica algunos animales, entre los que señala, además del pelícano, el Cuculatto, a

tamaño, porque en el interior de su fruto se observaba una imagen del crucificado siempre que se hacía un corte en el mismo⁹⁸ (Fig. 9). La sorprendente fruta, que nace en forma de racimos que a fray Leandro le evocan los de uvas que los exploradores encontraron en la Tierra prometida, tenía una textura similar al melón, aunque más insípida, y no era exclusiva de Beirut en su aspecto general, pero «ne in veruno fuerchè in Berito, ho trovata l'immagine mentovata sempre diversa, e per lo piú in rotonde línea, a foggia di tante sfere l'una dentro l'altra rinchiuse»⁹⁹.

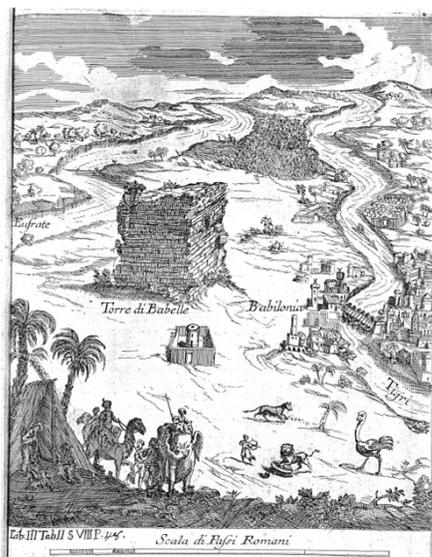
Desde Beirut se dirigió a Trípoli y siguió hacia el norte hasta Alepo, desviándose ha-

⁹⁸ Ivi, p. 9.

⁹⁹ Ibidem.

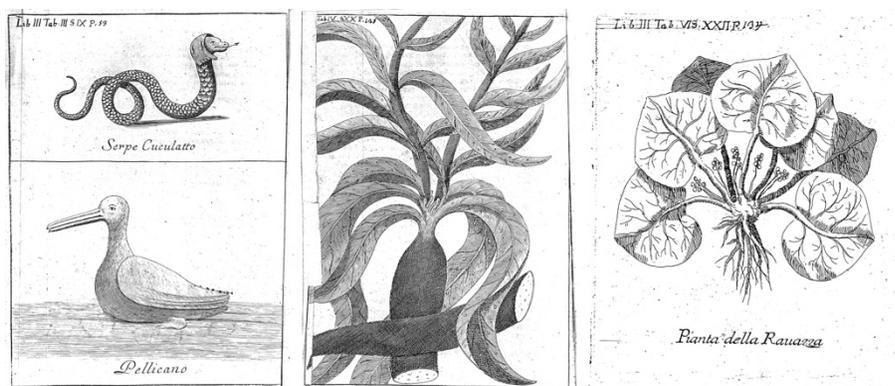


10. Retrato del rey de Persia Tamms Kolic



11. Torre de Babel en Babilonia

cuyo veneno no se había encontrado remedio, y recalca algunas plantas desconocidas en Europa, como la scorzonera que se utiliza de antídoto contra los venenos y la ravazza que se emplea como colirio en las inflamaciones de los ojos¹⁰⁰ (Fig. 12).



12. Animales y plantas de Mersopotamia. Cuculato y pelicano (izquierda), la scorzonera (centro) y la ravazza (derecha).

¹⁰⁰ Ivi, pp. 53, 125 y 134.

4. Conclusión

La trilogía de Cottalourda es un ejemplo excepcional en las narraciones de la labor misional del Carmelo teresiano, apartándose de las clásicas fundaciones y relacionando la evangelización con la defensa de la Fe por los Habsburgo centroeuropeos, a cuyos archiduques dedica los volúmenes de sus viajes a Oriente.

En ella hay que destacar el interés por la historia, así como por la naturaleza y las costumbres de las regiones que visita, sin olvidar las grandes construcciones, tanto las de arqueología bíblica como los templos paganos –especialmente Baalbeck– y los grandes conjuntos persas, como el de Taq-i Bostan, en el que destaca los grandes relieves rupestres de época sasánida.

Este planteamiento permite concluir que, si bien sus viajes tuvieron un origen misionero, retomando el espíritu teresiano y volviendo al Oriente donde tuvo el origen su Orden que se vio obligada a abandonar el Monte Carmelo por la presión de los sarracenos, se terminan convirtiendo en una ventana al mundo, coincidiendo con las exploraciones que permiten avanzar en el conocimiento de determinadas disciplinas, como la geografía, la historia, la etnología, la arqueología y la historia natural, y se encuentran más cerca de la Ilustración que de la Era de los Descubrimientos, en la que desde el siglo XV al siglo XVII persistió la expansión de la actividad misionera que convirtió el Cristianismo en la religión más extendida junto al Islam, el más fuerte enemigo de la Cristiandad.

En este sentido, responden más al nuevo espíritu setecentista modernizador de la sociedad europea que a la labor misional que actuó de primer motor para el viajero carmelita, debiéndose destacar también en este lugar que es el único manuscrito que conozcamos de cuantos se conservan en el Archivo General de la Orden que fue llevado a la imprenta y que, además, se completó con importantes ilustraciones grabadas que contribuyen a una mejor comprensión de los conceptos expuestos, respondiendo a una decidida labor de comunicación y formación que en principio estaba dedicada a los archiduques de Austria, pero que la imprenta hacía extensiva a un gran número de personas completando lo que no podían conocer de primera mano viajando, muy acorde con la corriente empirista, convirtiéndose así en un vehículo de transmisión para el conocimiento del mundo de quienes no viajaban más allá de la Magna Grecia por el peligro otomano.